

Revista Teológica



Publicación Trimestral de Teología y Homilética

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Relación entre la Iglesia Católica-Romana y la Evangélica.....	1
¿Cómo se interpreta la resurrección de Jesu- cristo en los tiempos actuales?	15
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	23
La cama corta y la manta estrecha	33
Bosquejos para Sermones.....	40
Cómo Cristo cumplió la Ley	47

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

COMO CRISTO CUMPLIO LA LEY

“Solo por gracia soy salvo.” – Esto lo afirma el cristiano con alegría. Es que sabe que el cristiano es salvado sólo por gracia, sin las obras de la ley. La ley de Dios obra en nosotros como un espejo, nos muestra como somos en realidad, y como un ayo, la Ley nos conduce a Cristo. Pero, puesto que Cristo cumplió con la Ley y nosotros debemos guardarla en armonía con sus divinas enseñanzas, tiene que ser cosa buena conocer la actitud que tuvo Jesús hacia la Ley.

Observemos el sexto Mandamiento. Dice Jesús: “Oísteis que fue dicho a los antiguos, no cometerás adulterio; pues yo os digo que cualquiera que mirare codiciosamente una mujer, comete adulterio con ella en su corazón.” Jesús condena el propósito deliberado de pecar. Las intenciones son malas, porque el hombre es malo, porque tiene una voluntad viciada. Jesús, pues, condena la intención considerándola tan mala como el hecho mismo.

Lo que se ha dicho acerca del sexto Mandamiento puede decirse de todos los demás. El pecado reside en la voluntad. El hombre que — con la ayuda del Espíritu Santo — desea hacer la voluntad de Dios, el tal es cristiano. Pero el hombre que desea pecar ese es pecador, aunque no haya cometido pecado. El hombre que rehusa robar simplemente porque le tiene miedo a la policía, es un ladrón. El hombre que es honesto simplemente porque la honestidad es señal de buena educación, no es honesto en realidad. Jesús, refiriéndose al sexto Mandamiento, no dice que el hecho de cometer adulterio sea pecado. Esto ya lo decía la letra de la Ley. Pero Jesús interpretando con divina autoridad la Ley enseñó a sus seguidores que debían ser puros en pensamientos y en propósitos.

Así Jesús profundizó y ensanchó la Ley. El dijo, con referencia al matrimonio: “Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y ambos llegarán a ser una misma carne. Por lo tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre.”

¿Qué enseña Jesús con estas palabras? Que el matrimonio es una institución divina que dura hasta que la muerte arrebathe a uno de los dos. Que la única causa justa para el divorcio es el adulterio, no solo el adulterio por culpa de la mujer, como los

judíos en la época de Jesús pensaban. No, el adulterio producido por cualquiera de los cónyuges.

“No jurarás, sino que pagarás al Señor tus juramentos.” ¿Cómo interpreta Jesús esta Ley? El dice: “No juréis... pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no. Porque lo que es más de esto, de mal procede.” La verdad es un atributo de Dios y cuando el hombre jura está poniendo a Dios por testigo.

No prohíbe Jesús el juramento ante la justicia. En sus días era costumbre jurar ante los jueces. Lo que ordena es que sus seguidores deben decir siempre la verdad, deben ser genuinamente sinceros.

Todos entendemos que un hombre genuinamente honesto no necesita estar jurando y jurando para que se le crea lo que dice. La sinceridad es una virtud genuinamente cristiana. Si un hombre es realmente sincero — y el cristiano debe serlo — hablará verdad sin tener necesidad de jurar. El hombre que miente cuando no está bajo juramento, mentirá también después de haber jurado.

Jesús enseña que siempre estamos en presencia de Dios, ya estemos bajo juramento o no. Jesús dice que la verdad en el corazón y en los labios es la base esencial del cristiano.

¡Cuánta necesidad tenemos todos de obedecer a Jesús! La mentira está entre nosotros a la orden del día. El cristiano debe tener el espíritu de Aquel que fue llamado “El Espíritu de Verdad”. Vengamos a Él con esta oración en nuestros labios: “Oh Cristo, Tú que eres el Camino, la Verdad y la Vida, enséñame, para que en medio del tumulto, no llegue a perderme. Enséñame tu verdad, oh Cristo mío; esa verdad que me hace libre. Que en medio de la perplejidad y de las sombras, me ilumine tu Luz bienhechora. Dame de tu vida, oh Cristo, dámela en amor, para que diciendo siempre la verdad, pueda vivir en tu presencia. Amén.

A. L. M.